



Un juego perverso de 'adultización'

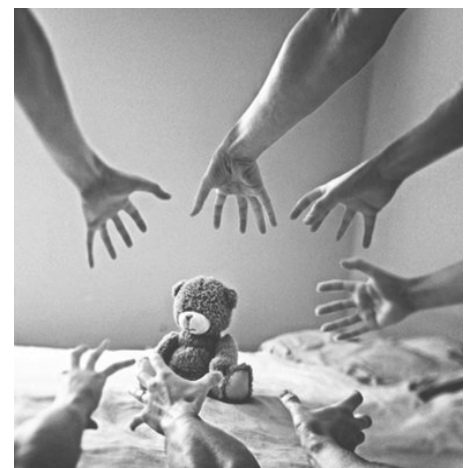
La infancia nunca ha sido un público bien tratado por las cadenas de televisión que operan en España. Digamos que, bajo el prisma del espectador, este grupo de edad es *adultizado* para beneficio de programadores y anunciantes. Los niños y las niñas de España que aparecen en la pantalla no son conscientes de los riesgos que conlleva su sobreexposición al medio. Su único interés -¡pobrecitos!- es contentar a su *padre/mánager* en sus ansias de éxito.

En nuestro contexto cercano (Canal Sur), programas como *Menuda Noche* intentan esconder bajo el prisma de la inocencia algo aterrador: nuestros hijos son el producto. Hace tiempo que estos niños dejaron de ejercer de bufones en reuniones de salón privadas para trasladar esta tragicomedia a los cientos de miles de hogares que cada viernes por la noche conectan con *la nuestra*. Como producto televisivo, *Menuda Noche* es magnífico. Lleva 13 temporadas en antena (un poco menos que Gran Hermano) con ese juego perverso de *adultizar* la infancia. “*No es nada malo, son sólo niños y son tan salaos*”, pensarán muchos. Pero lo cierto es que esta afirmación es el verdadero problema. La *adultización* generalizada de estos menores, y nos referimos a los miembros del casting, es evidente en frases como las de “*¿sabes que la tele engorda?*”, que un redactor del programa le espetó a un par de hermanos de Jaén que están a prueba por parte de la dirección del programa. Los chicos miraron para otra parte, nerviosos, y contestaron desde su inocencia que lo “*único que queremos es pasarlo bien haciendo reír a Juan*”. Insistimos, lo contestaron con la mirada perdida. Una pregunta que hizo saltar las alarmas por la impostura *maruja* que desde Canal Sur parecen empeñados en transmitir programa tras programa.

Esta *adultización* no trae nada bueno a la infancia. No son tratados como menores de edad. Se les exige aprender coreografías, adoptar respuestas forzadas, estirar clichés sureños al máximo provocando, cómo no, la risa entre el público asistente y televidente. Una risa que es el resorte de este juego provocativo y peligroso y que sirve como respuesta positiva ante cualquier crítica recibida: “*¿Cómo va a ser malvado este programa si salen niños y nos hacen reír?*”.

¿Cómo va a ser malvado este programa si salen niños y nos hacen reír?

Lo único beneficioso de la *adultización* es, supuestamente, la gran cantidad de herramientas que adquieren los menores para situaciones de cambio o cuando haya que tomar decisiones importantes en sus vidas. Lamentablemente, *Menuda Noche* no es un programa infantil educativo. Estos niños del casting no podrán solventar los problemas a los que se enfrentarán en el futuro '*contando chistes*' o '*bailando la última canción de reguetón que esté de moda*'. ¿Y si es así? Pues entonces el futuro no será muy diferente al presente decadente que vivimos.





dice...

Susana y sus mundos de Yupi

Se inicia el curso en Andalucía y parece que un mismo hecho es visto de formas muy distintas según se tenga alguna responsabilidad en la política educativa o si se es profesional de la enseñanza. Donde unos ven un panorama extraordinario con más profesores y menos alumnos, otros ven reducción de plantillas y menor atención al alumnado con más necesidades (¿cuántos alumnos sin el PT, AL o monitor que necesita según su dictamen de escolarización?), implantación de segunda lengua extranjera sin los profesores necesarios, reducciones horarias legales (mayores de 55 años o cuidado de hijos, por ejemplo) que debe asumir el centro de la carga horaria a pesar de que al profesorado que ejerce ese derecho, en algunos casos, le detraen haberes por esa reducción.... Donde unos ven un refuerzo de la Formación Profesional y el Bachillerato Dual otros ven una brecha terrible entre oferta y demanda de plazas: parece que alrededor de 30.000 jóvenes se han quedado sin plaza en FP, aunque la Junta se niega a dar un dato oficial. Donde unos ven centros perfectamente adaptados para el trabajo del alumnado otros ven centros donde se necesitan obras que están sin empezar o a medio hacer. Donde unos ven un plan de climatización, otros ven que se ha parcheado en 51 centros de los más de 7000 de toda Andalucía. Donde unos ven transparencia otros ven que se lleva nombrando durante 3 años a los directores y directoras a dedo y que el Decreto de selección de directores, recién publicado, ofrece serias dudas de que sea acorde con la normativa superior (¿alguna asociación lo denunciará?)

La fotografía de la Educación desde la Presidencia de la Junta resulta desdibujada, borrosa e irreal...por no decir directamente falsa.

BANDERAS DE NUESTROS PADRES

Me dicen que han publicado fotografías de niños pintando *senyeras* esteladas en alguna escuela. No me lo creo. No es propio de maestros. Me señalan que hay menores acompañando a progenitores con enseñas de saldo oriental en concentraciones donde se anima a gritos a laminar al contrario. No me lo creo. No es propio de padres. Me comentan que en algún centro educativo hay profesores que han increpado a alumnos por las culpas de sus padres. No me lo creo. No es propio de gente de bien. Me informan de que hay aulas en institutos con banderas nacionales acompañadas de consignas militares. No me lo creo; es impropio de una España del siglo XXI.

Si tuviera que creerme algo de todo lo anterior, tendría pesadillas pardas o azules, que igual da. Que igual dio. El centro educativo lo es porque cataliza con instrucción y educación (o, al menos, lo intenta) las agresiones y violencias que germinan en los corazones de la Sociedad. No es sitio de silencios vergonzantes, amenazados o resultado del pavor o del pensamiento correcto.

La escuela es lugar de mucho debate, de investigación sobre la historia de Catalunya y de España, tanto de sus encuentros como de sus desencuentros; es el recinto para conocer las bases de los nacionalismos (centrífugos y centrípetos) y establecer semejanzas y diferencias con otras geografías, con otras épocas; es el espacio para averiguar cuáles son las aportaciones que hace la comunidad autónoma a la nacional y la nacional a la autónoma. Pero sobre todo es el foro para valorar críticamente cómo se comportan los ciudadanos cuando desaparece el debate, la investigación, la comprensión y la crítica. Si no fuera así incluso la mejor escuela se convertiría en otra iglesia cuyas verdades inmutables se sumen en el silencio, en una institución de aspecto circunspecto que desconfía de la luz del día, en un edificio aseado, pulcro e higiénico, donde entre estandartes de evaluación y de resultados PISA unos alumnos botarates esperan su turno para lanzarse a la yugular de la bandera enemiga.